

Unidad 3

La reformulación judeocristiana de la filosofía en el mundo medieval

Presentar una imagen clara de la Filosofía medieval a un estudiante de Humanidades que comienza su recorrido universitario no es fácil: el camino está lleno de ideas erróneas que vienen naturalmente a nuestra cabeza cuando escuchamos “Edad media”. Es más, la idea misma de la existencia de la Filosofía en un tiempo histórico dominado por la religión (cristiana, judía o musulmana; tres religiones monoteístas) nos puede parecer ridícula. Algunos de estos prejuicios te resultarán familiares: muchas veces escuchamos que la Edad media no es más que una “edad oscura” intelectualmente estéril; o incluso, ante algún hecho que nos parece poco civilizado, atrasado o “bárbaro”, exclamamos que “parece que estuviéramos en la Edad media”¹. Pero en la edad media se plantearon importantes problemas relativos a la libertad y la responsabilidad humanas, el destino del hombre y el valor de la Razón frente a la Fe.

Etapas del pensamiento medieval

1. Período de la Patrística- siglos II al V: es la época en la que el cristianismo, que comienza a extenderse, se encuentra con el pensamiento griego, lo asimila y lo transforma. En esta época se sitúa el pensador que estudiamos en esta unidad: **San Agustín**.

2. Período Agustiniano- siglos V al XII: importantes autores como San Anselmo retoman el pensamiento de Agustín.

3. Período Escolástico- siglos XII al XIV: el agustinismo entra poco a poco en competencia con el pensamiento de Aristóteles, filósofo griego del s. IV antes de Cristo que los europeos conocen únicamente a partir del siglo XII. Surgen las primeras Universidades y los europeos entran en contacto con el pensamiento árabe.

Según la cronología convencional, entendemos que la **Edad media** comienza en el **476** con la caída del imperio romano de Occidente (cuyo centro era Roma, en la actual Italia) y que termina en **1453** con la caída del imperio romano de Oriente (cuyo centro era Constantinopla, en la actual Turquía). Pero la historia de la filosofía medieval (según la concepción que adoptamos en esta cátedra) comienza *antes* de 476, cuando el cristianismo, surgido en el primer siglo de nuestra era, se encuentra con el pensamiento de los griegos (es decir, a partir del siglo II; ver recuadro).

En **esta unidad (3)** estudiaremos los problemas que se presentan al pensamiento durante la Edad Media a través de la figura del cristiano **San Agustín de Hipona (354-430)**: lo elegimos porque los problemas que planteó Agustín preocuparon a los filósofos durante toda la Edad Media (como

¹ También tenemos la idea de que la filosofía medieval no abarca sino la historia intelectual de Europa occidental: nos olvidamos sin duda del gran papel jugado por los filósofos paganos (por ejemplo, los neoplatónicos de la antigüedad tardía y el principio del medioevo), musulmanes (como Farabi, Avicena o Averroes) y Judíos (como Maimónides y Gersónides). Sin ellos, la filosofía medieval de occidente no hubiera sido posible (así, por ejemplo, los neoplatónicos de la antigüedad tardía influyeron el pensamiento de Agustín; mientras que la filosofía árabe y judía condicionó fuertemente la interpretación de Agustín en la baja Edad media).

podés ver en el recuadro anterior, las palabras “Agustín” o “Agustinismo” aparecen en las tres etapas enumeradas).

El origen de todos los problemas: la concepción de la verdad

Podemos decir que muchos o casi todos los problemas del pensamiento medieval surgen de una nueva concepción de la **VERDAD** que difiere de las concepciones de la Verdad que estudiamos en unidades anteriores (la verdad **como desocultamiento** (*aletheia*); y la verdad **como persuasión**).

Para los pensadores cristianos (y también para judíos y musulmanes) la verdad aparece como **REVELACIÓN**: ella se revela a los hombres a través de la palabra sagrada transmitida por la **autoridad** de las Escrituras (ver recuadro); esta verdad no puede ser discutida, ni necesita ser probada por la **Razón**; tan solo debe ser *creída* por la **Fe**.

Principio de autoridad: “... es el procedimiento [...] por el que una proposición [...] se acepta por el solo hecho de estar afirmada en un texto considerado como cierto y no sujeto a debate” (Fuente: Wikipedia)

Argumento de autoridad: “argumento que se funda en el prestigio y crédito de otra persona, en lugar de recurrir a hechos o razones” (Fuente: diccionario de la RAE)

ENTONCES: lo que dice la *Biblia* se afirma como verdadero por la autoridad de Dios, y no necesita probarse por argumentos o razones, ni está sujeto a debate.

ACTIVIDAD

¿Qué problemas te parece que puede generar, para la filosofía, el entender la verdad como revelación? Pensá algunos ejemplos.

Buscá ejemplos de argumentos de autoridad (en libros, publicidades, etc.)

Agustín y el pensamiento medieval: algunas guías para la lectura del material obligatorio

En esta sección, te presentamos algunos elementos que te mostrarán cuáles fueron los problemas a los que se enfrentó Agustín; al leer la **bibliografía obligatoria** podrás ver cuáles fueron las soluciones que Agustín encontró.

La relación entre la Fe y la Razón

Como dijimos antes, la Verdad revelada por las Escrituras no puede suponerse incorrecta; es la palabra de Dios, a la que adherimos por la **FE**. Esto resulta problemático: los propios pensadores

cristianos (y judíos, y musulmanes) tampoco quieren anular la **RAZÓN**. Pero ¿Qué pasa cuando lo que prueba con toda evidencia la Razón se contradice con lo que creemos por la Fe a partir de la autoridad? ¿Qué pasaría si se encontraran dos autoridades contradictorias? Si **Fe y Razón** se contradicen ¿A quién debemos creer? ¿Es posible que Fe y Razón se relacionen de manera armónica? Explora las respuestas que Agustín dio a este problema en la Bibliografía obligatoria.

UN EJEMPLO PARA PENSAR

Muchas veces en la Edad media los filósofos y los teólogos tuvieron que hacer frente a “verdades contrarias” sostenidas por dos autoridades. Así, por ejemplo, las Escrituras afirman que Dios creó el mundo, y que éste tendrá un fin; pero Aristóteles (filósofo griego del siglo IV antes de Cristo) dijo que el mundo es eterno, que no tiene principio, y que existirá siempre. ¿Quién de los dos tendrá razón? ¿Habrán existido en la Edad media filósofos que se animaron a darle la razón a Aristóteles? ¿Cómo hicieron para justificar su desobediencia a las Escrituras?

La concepción del hombre

Para muchos de los filósofos griegos, la vida se sitúa en el mundo en que vivimos cotidianamente. El hombre puede alcanzar su fin en la **vida mortal**; y su realización (es decir, su finalidad propia; aquello para lo que existimos) se da en la vida política e intelectual. El hombre entonces está situado en esta vida, donde vive y se realiza *como hombre* en la *polis* a través de sus capacidades naturales.

Sin embargo, esto no es así para el cristianismo; otro dato de la revelación (y, por lo tanto, una **verdad**) es que el hombre es deficiente (en efecto, el hombre es un **ser finito**, frente al ser pleno

que es Dios). Además, el **pecado original** de Adán, por el cual se alejó de Dios, se transmitió a toda la humanidad. Somos seres “caídos” y, como tales, no tenemos la capacidad de llegar por nosotros mismos a nuestro fin. Es más: nuestro fin ya no se sitúa en el mundo presente, sino que está más allá, en la **vida eterna** que esperamos después de la muerte. El fin del hombre (y su felicidad) está entonces en la **salvación** de su alma; pero para lograrla necesita de la **gracia divina**.

¿Cómo puede el hombre alcanzar la salvación? ¿Qué es lo propio de la naturaleza humana en el mundo presente? ¿Cómo difiere la

CLAVES PARA PENSAR

Filósofos como Aristóteles imaginaron un hombre cuyos cuerpo y alma eran inseparables; la única vida parecía ser la vida presente, y la felicidad del hombre se alcanzaba en la *polis*, gracias a sus capacidades intelectuales. Sin embargo, otros filósofos griegos creyeron también en la existencia de un mundo trascendente, y vieron al cuerpo como una “cárcel” para el alma, de la que es necesario escapar. ¿Quiénes fueron estos filósofos? ¿Qué aprendiste de ellos en la unidad anterior? ¿Te parece que hay cosas en común entre estos filósofos y Agustín? La bibliografía obligatoria te dará varias pistas para responder a esta pregunta.

concepción del hombre de Agustín de la que tenían los pensadores griegos? Exploré los textos obligatorios para encontrar las respuestas que Agustín dio a estos problemas.

La existencia del mal

Otra verdad incuestionable de la que parten los cristianos es que Dios es Bueno; solo quiere el Bien. De hecho, para los cristianos, Dios, Bien, Verdad y Ser son términos equivalentes: Dios ES el Bien; Dios ES la verdad; Dios ES el Ser, y es quien da la existencia a los seres finitos.

DIOS = BIEN = VERDAD = SER

Por otra parte, la experiencia cotidiana nos muestra que cosas malas ocurren todo el tiempo; nos enfermamos; nos morimos; perdemos a nuestros seres queridos; ocurren terremotos o pestes como el coronavirus; otras personas nos hacen un mal (o nosotros se lo hacemos a ellos).

Ahora bien, si el mundo fue creado y querido por Dios, como piensan los cristianos, tenemos que creer que todo lo que acabamos de mencionar (pestes, cataclismos, miseria, maldad) es obra de Dios.

Esto plantea un enorme problema. Veamos: Dios es bueno; Dios creó el mundo y determina lo que ocurre en él; en el mundo existe el mal. Por lo tanto, Dios, que es el Bien, creó el mal. ¿Te parece que los cristianos en general, y Agustín en particular, pueden aceptar esta conclusión? ¿Cómo soluciona Agustín este problema? ¿Cómo explica la existencia de los males? El mal ¿existe o no existe? Y si existe ¿Dios es su autor? Leé la bibliografía obligatoria para encontrar la respuesta a estas preguntas.

La presciencia y la providencia divinas y su compatibilidad con la Libertad humana

La perfección de Dios implica otros problemas. En la Biblia leemos que los profetas realizan innumerables profecías que se cumplen sin remedio. Estas profecías son inspiradas por Dios; y esto significa que Dios conoce de antemano (o **pre-sabe**) todo lo que va a pasar (puesto que es él mismo quién lo determina de manera **providente**). Pero entonces ¿podemos decir que somos **libres**? Si todo está determinado de antemano, parece que no somos libres; alguien ha decidido ya lo que haremos en el futuro; y, como cree Agustín, cada uno de nosotros está predestinado a la salvación y a la condenación eternas.

CLAVES PARA PENSAR

Si supieras que fuiste predestinado por Dios a la salvación eterna... ¿Qué harías? ¿Actuarías bien? ¿Actuarías mal, aprovechando que ya estás salvado de antemano? Y si lo hicieras ¿Sería justa la salvación con que Dios te premia? ¿Qué problemas plantea esta idea?

Además, si Dios no se equivoca, es necesario que cuando *sabe* algo este algo sea verdadero (sino, Dios se equivocaría, lo cual es imposible). Por ejemplo: Dios sabe que yo mentiré mañana al decirle a mi jefe que no voy a trabajar porque estoy enferma. Si yo no lo hago, entonces Dios se

equivocaba al **pre-saber** lo que yo haría; pero esto es imposible. Debemos entonces aceptar que lo que Dios **pre-sabe** ocurrirá tal cómo él lo sabe: mentiré. Pero entonces: ¿soy libre de no mentir? ¿o mi mentira está predeterminada, y yo no puedo no mentir? Y si no puedo no mentir ¿Sería justo que Dios me castigue por esa mentira?

Al cristiano se le presenta un callejón sin salida. Un cristiano como Agustín necesita que el hombre sea libre (para que sea justamente premiado y castigado por sus acciones) y que, al mismo tiempo, Dios pueda determinar y conocer lo que va a suceder *antes* de que suceda.

PERO:

Si Dios es capaz de **presciencia** (es decir, conoce de antemano lo que va a suceder), entonces todo ocurre tal como está previsto, y el hombre no es libre. Si el hombre no es libre, no puede ser castigado ni premiado con justicia por el mal o el bien que realiza.

Si el hombre es libre y elige hacer o no hacer lo que hace, entonces lo que Dios conoce de antemano podría no ser cierto: Dios podría prever que mentiré mañana, pero yo podría no mentir. Entonces, Dios puede equivocarse.

Parece que existe una disyuntiva imposible de resolver. Es una cosa o la otra, pero no ambas:

O bien Dios no determina lo que sucede, falla en su presciencia y el hombre es libre; **o bien** todo está predeterminado, pero el hombre no es libre.

Agustín encontró una solución a este problema. Leé con atención la bibliografía obligatoria para saber cuál es.

La historia y la concepción del mundo

El cristianismo introduce una concepción del mundo y de la humanidad totalmente ajena al pensamiento griego. El *cosmos* ya no es eterno y cíclico: el mundo y el cosmos son una creación divina, surgidos por la voluntad creadora de Dios a partir de la *nada* (algo inconcebible en el mundo griego). Si el cosmos de los griegos era *divino*, para un cristiano la creación será siempre inferior a su creador. Dios, inmutable, intemporal, eterno, es incluso el creador del *tiempo*. El mundo tiene entonces un comienzo y un final, que le dan sentido al transcurso entre ambos.

Todo el sentido de la vida del hombre, y todo el sentido de la historia, se encuentran entonces en la *salvación* que se espera en la *otra* vida (que sería, desde este punto de vista, la *verdadera* vida), nuestra verdadera *patria*. En el mundo terrenal no somos sino peregrinos en tránsito hacia nuestro verdadero destino; pero a menudo nuestras limitaciones no nos dejan percibir nuestra

ALGUNAS DEFINICIONES IMPORTANTES

PROVIDENCIA: “Disposición anticipada o prevención que mira o conduce al logro de un fin // Cuidado que Dios tiene de la creación y de sus criaturas”

PRESCIENCIA: “Conocimiento de las cosas futuras”.

Fuente: diccionario de la RAE

Atención: no confundir la “presciencia” divina con la “presencia” divina!!!!

verdadera condición de peregrinos, y nos dedicamos muchas veces a cultivar bienes efímeros (como el honor, la virtud, el poder político) que solo tienen sentido en este mundo destinado a terminar.

¿Cómo resuelve Agustín estas tensiones? ¿Cuál es para él el sentido de la historia? ¿Qué función pueden cumplir para Agustín los imperios y los poderes de *este mundo*? Explorá la bibliografía obligatoria para descubrirlo.